

## Universidad para la justicia

Jorge Manuel Alejandro Narro Monroy<sup>1</sup>  
*Lectio Brevis*, dictada el 22 de agosto de 2017

“Una universidad para la justicia”...

¿Qué significa eso? ¿Quién lo dijo? ¿Qué tiene que ver con nosotros?

La expresión “universidad para la justicia” aparece en las Orientaciones Fundamentales del ITESO (las OFI), el documento que sintetiza lo que la Universidad, esta Universidad, quiere ser. Fue aprobado por la Junta de Gobierno, la máxima autoridad colegiada del ITESO, el 31 de julio de 1974. Hace 43 años...

Justicia, en principio, no significa “imparcialidad”. Yo diría que al contrario: significa parcialidad, significa adoptar una posición, significa colocarse de un lado, significa elegir *preferencialmente* a unos, significa comprometerse con una causa y no con otra...

Las OFI dicen que es: “un compromiso institucional y personal (para) formar profesionistas capaces de colaborar activa y eficazmente al cambio social que México necesita con urgencia”.

Detengámonos en tres de los componentes de la oración: “compromiso institucional y personal”, “profesionistas que colaboren activa y eficazmente”, y “cambio social”.

Compromiso institucional es, por supuesto, el que asumen a nombre del ITESO los que dirigen la universidad. Pero no sólo... La institución es más, mucho más, que su componente formal. Que su organización y sus autoridades. El ITESO está constituido por todos nosotros. El ITESO –no deja de recordárnoslo Juan Jorge Hermsillo, uno de nuestros más queridos profesores- “soy yo, somos todos”.

La institución es el contenedor y todos nosotros el contenido. Sin contenido la institución se reduce a un cascarón, a una formalidad, apariencia, máscara... Si nosotros –no sólo los que dirigen la universidad- no nos comprometemos con la justicia, el compromiso se queda en declaración, en forma, en simulación, en –

---

<sup>1</sup> Profesor emérito del ITESO, adscrito al Departamento de Formación Humana (DFH). Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales y maestro en Política y Gestión Pública. Consejero en el Consejo Local (estatal) del IFE en 1997, 2000 y 2003. Fundador del desaparecido periódico *Siglo 21* y editorialista de *Mural*. Fue jefe fundador del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITESO, secretario de la Rectoría, titular de la dirección de Integración Comunitaria (DIC) y presidente del Consejo Editorial de la universidad.

repito- máscara... La tercera OFI se vuelve papel mojado... O como acostumbramos decir: en puro rollo.

Segundo: "profesionistas que colaboren activa y eficazmente". En principio "profesionistas". Abogados o ingenieros civiles o contadores públicos o publicistas o internacionalistas o ingenieros financieros... Buenos. Competentes. Sólidos. Serios. Pero no sólo: profesionistas que como tales "colaboren activa y eficazmente". Que no sólo hablen de la justicia, sino que actúen en su favor. Que no sólo eviten hacer injusticias, sino que hagan justicia. Que no sólo "den caridad", si no que sean caritativos. Y que –como son buenos profesionistas- realicen acciones eficaces, que transformen, que impacten, en favor de la justicia.

Tercero: "cambio social". No democracia (o, mejor dicho: no *sólo* democracia). No paz (o no *sólo* paz). Incluso no sólo justicia. "Cambio social". Y cambio social, en los años 70 (época en que fueron escritas las OFI), tenía un significado muy específico, nada ambiguo: se trataba de "cambiar las estructuras" sociales. De sustituir el "capitalismo salvaje" (así le llamaría Juan Pablo II en su encíclica *Centesimus Annus*, publicada en 1991) por un sistema social más, muchísimo más fraterno, humano...justo.

En resumen: construir una "universidad para la justicia", significa que todas y todos los itesianos nos involucremos en el esfuerzo -diario, cotidiano, permanente- de formar y formarnos como profesionistas simultáneamente competentes y comprometidos con la transformación de nuestra sociedad.

El P. Xabier Gorostiaga -jesuita enorme que entre otros muchos cargos desempeñó el de rector de la Universidad Centroamericana de Managua- lo decía de otra manera, por la negativa, a través de una expresión que era y sigue siendo una bofetada en pleno rostro: no debemos ser como "Las universidades de nuestro tiempo (que) están produciendo profesionales exitosos para sociedades fracasadas".

...

¿Son ideas y lenguaje obsoletos, de otros tiempos? ¿Es –como dirían algunos- "lenguaje setentero"? Interesante, profundo ...pero pasado de moda, inoperante, caduco.

La respuesta sería "sí", en el caso de que se hubieran ya superado la pobreza y la desigualdad, hubiera desaparecido la corrupción, la violencia se hubiera apagado, la exclusión se hubiera conjurado.

¿Desaparecieron? No... En lo absoluto.

Van algunas cifras que recogen una mínima parte del horror y del dolor que ahogan a millones de mexicanos...

Empiezo con el tema de la pobreza y desigualdad<sup>2</sup>.

- En enero de 2015, 80 personas poseían la misma riqueza que la mitad de la población de todo el mundo. ¡80 personas tenían la misma riqueza que la poseída en conjunto por casi 3 mil 700 millones!
- En México, el 10% más rico de la población concentra 64% de la riqueza del país.
- En el año 2002, la riqueza de cuatro mexicanos representaba el 2% del PIB. Para 2014 la cifra había subido a 9%.

Según el último estudio del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (publicado en julio de 2015) había 55.3 millones de pobres en México (46.2% de la población). Pero Julio Boltvinik y Araceli Damián, investigadores de El Colegio de México, estimaban que había 100.7 millones (84% del total de la población).

Eso ayuda a entender por qué alrededor de 12 millones de mexicanos emigraron en los últimos años a los Estados Unidos. 12 millones que se sumaron a los casi 25 de origen mexicano nacidos allá, lo que suma un total de casi 37 millones<sup>3</sup>.

No sólo los que migraron viven las consecuencias de la injusticia. También los que se quedan. Por ejemplo los profesionistas... "Un profesionista con posgrado egresado de la UNAM, incluso de universidades privadas, el año 2005 ganaba 24 mil pesos mensuales, pero en 2016 su poder adquisitivo había bajado a 14 mil pesos, una pérdida de 10 mil. En el caso de los titulados con licenciatura, en 2005 ganaban 11 mil 500 pesos y (el año pasado) sólo 7 mil 600"<sup>4</sup>.

Violencia...

Leo el principio de una nota publicada ayer en el diario *Murat*:

Pese a las estrategias federales "focalizadas", el primer semestre de 2017 fue el más violento *de las últimas dos décadas* en México.

---

<sup>2</sup> Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, junio de 2015.

<sup>3</sup> Jorge Castañeda, Eunice Rendón, "A ver, depórtame", *Nexos*, marzo de 2017

<sup>4</sup> Enrique Galván, *La Jornada*, 21 de junio de 2017.

Los 14 mil 190 homicidios dolosos rebasan (...) los registrados en el mismo periodo de 2011, durante la guerra del Gobierno de Felipe Calderón contra los cárteles del narcotráfico.

Pero la violencia no se reduce a los homicidios...

Amnistía Internacional reporta que entre 2010 y 2013 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos recibió más de 7 mil quejas relacionadas con actos de tortura u otros tratos crueles, inhumanos y degradantes. La cifra se refiere sólo a autoridades federales. El número de quejas relacionadas con tortura aumentó 600% entre 2003 y 2013.

Mientras tanto, en un lapso de 18 años, entre 1994 y 2012, sólo se habían conseguido dos sentencias condenatorias<sup>5</sup>. El tema de la impunidad...

En lo que va del actual gobierno, 39 periodistas han sido asesinados en el país. México es, en América Latina, el país más peligroso para ejercer el periodismo. Y el tercero en el mundo, después de Siria y Afganistán.

No añado más datos. No quiero abrumar a los que les interesa lo que digo ni aburrir más a los que les tiene sin cuidado.

...

La injusticia, la pobreza, el deterioro ambiental, la exclusión, la violencia y la impunidad no han desaparecido. No son cosa de los años 70. Son más graves que entonces.

¿Tiene sentido entonces hablar, hoy, de una "universidad para la justicia"? O, dicho de una manera más directa: ¿Lo que ocurre en México no tiene nada que ver con nosotras y con nosotros? ¿No es asunto nuestro? ¿Es problema de las víctimas, de los pobres, de los que no tienen influencias, de los que no tienen acceso a la educación superior...? De otros, en cualquier caso, pero no nuestro...

Estoy cierto de que los que hace 60 años fundaron el ITESO y hace 43 promulgaron sus Orientaciones Fundamentales, no soñaban en una universidad para autopromoverse o para hacer negocios o para que los estudiantes se sintieran en un ambiente relajado. Soñaban en una universidad para la justicia. Porque —como diría muy poco después, en 1975, una asamblea de jesuitas de todo el mundo: la Congregación general 32- la justicia es una exigencia de la fe. Y otro de los rasgos esenciales del ITESO es la inspiración cristiana...

---

<sup>5</sup> Simón Hernández León, "Retratos de tortura", *Nexos*, marzo 2016

Pero no es nada fácil ser una universidad para la justicia. Nada fácil. Aunque la universidad sea una confiada a la Compañía de Jesús, a los jesuitas.

Permítanme recoger algunas de las palabras que el P. David Fernández, de la Compañía de Jesús, rector del ITESO entre 1998 y 2002 y hoy rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, pronunció hace unas semanas con ocasión del 60 aniversario de la fundación de la licenciatura en Administración de Empresas de la Ibero.

Quisiera reflexionar sobre la participación de nuestra comunidad universitaria y de sus egresados en las injusticias más importantes y dolorosas de nuestro tiempo. Y sugeriré, al propósito, que tal vez no siempre somos los líderes positivos o simplemente las personas que creemos ser.

Nuestra comunidad Universitaria vive de las ganancias obtenidas por el funcionamiento de este sistema injusto. Estamos profundamente comprometidos con lo establecido y con el sistema que decimos cuestionar. Aun así, somos una comunidad de creyentes ignacianos, con liderazgo social y empresarial que pugna por la justicia.

Estas dos identidades son verdaderamente difíciles de reconciliar.

Hoy quiero cuestionar la manera en que las reconciamos. Quiero cuestionar la ética que prevalece entre los triunfadores de hoy en todo el mundo (...).

El núcleo de esa ética y del propósito de nuestra Universidad es retar a los favorecidos del mundo para que hagan el bien (...) pero nunca les hemos dicho ni les decimos todavía que hagan un menor mal a los demás.

El pensamiento común entre nosotros sostiene que el capitalismo tiene excesos y daños colaterales graves que han de ser aminorados (...) pero siempre sin cuestionar el sistema subyacente.

La ética de nuestras asociaciones filantrópicas y de nuestros egresados sostiene que hay que devolver lo que se nos ha dado, lo cual, por supuesto, es algo noble y compasivo. Pero en medio de la enorme pobreza que vivimos, de la violencia que nos corroe, es obvio que "devolver lo que se nos ha dado" es poner apenas una curita en el sistema que ha privilegiado a las élites a las que pertenecemos, con la esperanza consciente o inconsciente de que eso prevenga la necesidad de una cirugía mayor a ese sistema –cirugía que quizá pueda amenazar nuestros privilegios.

Nuestra ética, creo, quiere proponer la generosidad como sustituto de la justicia. Lo que en realidad decimos es: haz dinero de la forma en que lo hace todo mundo, y luego regresa algo por medio de un donativo, o mediante la creación de una fundación, o con alguna acción que tenga impacto social (...).

Nuestra ética dice: "haz más el bien", pero nunca dice "haz menos daño".

A veces me pregunto si estas diversas formas de regresar lo recibido se han convertido en nuestra era en lo que las indulgencias papales fueron durante la Edad Media: una forma relativamente barata de estar aparentemente en el lado correcto de la justicia, pero sin tener que alterar en lo fundamental la propia vida.

Hablamos mucho de dar más. Pero no hablamos de quitar menos. Hablamos mucho acerca de lo mucho que tenemos que hacer. Pero no hablamos de lo mucho que tenemos que dejar de hacer.

Soy consciente de que esta intervención que hago ahora no me va a hacer más popular con nadie. Pero para mí, esto que ahora hago lo considero un deber de conciencia, en congruencia con el Evangelio del Señor Jesús.

El problema central es este: ¿está tu vida –no tu proyecto filantrópico- en el lado correcto de la justicia? ¿Usamos nuestra fuerza colectiva para desafiar a los poderosos, o estamos ayudando a hacer de un injusto e inaceptable sistema algo mucho más digerible por todos?

Y con todo, aquí estamos, celebrando ser egresados de una institución jesuita. ¿Por qué? Porque hay algo maravilloso en esta comunidad. Y porque creemos que podemos ser mucho más de lo que hemos sido hasta ahora: genuinos servidores del Reino de Dios, de los más pobres y de los excluidos en este caótico momento crucial para el mundo.

Pero si queremos jugar realmente ese papel, creo que tenemos que considerar hacer un cambio fundamental en la orientación de nuestros esfuerzos como egresados de una universidad de inspiración cristiana: *de trabajar con el sistema a trabajar para cuestionar honestamente al sistema en aquello en que le falla a la gente*; de la tranquilizadora idea de hacer el bien sin mirar a quién a la noción más valiente de hacer el bien poniendo en riesgo esa condición que nos da la oportunidad de hacer el bien”.

...

No es fácil –nadie pensó en 1957 o en 1974 que lo fuera- construir y mantener una universidad para la justicia. Es un esfuerzo de todos los días. Y de todos –o al menos de la mayoría- de los que estamos en el ITESO, desde el Rector hasta el empleado (académico, administrativo o de intendencia) más humilde y pasando –necesariamente- por los estudiantes.

Las OFI, las declaraciones, las ceremonias y los discursos como éste algo ayudan. Pero no son el compromiso social, no hacen del ITESO una universidad para la justicia. O la hacemos nosotros o se queda en –lo repito- puro rollo. O contribuimos, personalmente y como universidad, a través de acciones no sólo bienintencionadas sino eficaces, a la eliminación del “capitalismo salvaje”, o las Orientaciones Fundamentales del ITESO (no sólo la tercera: el “compromiso social”) son puro rollo. O –como diría David Fernández- un truco para engañar a nuestra conciencia y tranquilizarla.

Y si son puro rollo mejor no hablemos de ellas para no ponernos rojos de vergüenza...

...

Termino, aparentemente cambiando de tema.

Hace 50 años se fundó la licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO, hace 40 la licenciatura en Mercadotecnia, hace 20 la de Ingeniería Ambiental y la de Relaciones Internacionales.

Por razones distintas, he estado cerca de dos de ellas: Comunicación y Relaciones Internacionales. Y porque he estado cerca puedo decir que se trata de manifestaciones fuertes y claras del compromiso social de nuestra universidad. Y no sólo por sus profesoras y profesores. Sobre todo por muchas y muchos de sus alumnos.

La Dra. Magdalena López de Anda, coordinadora de Ciencias de la Comunicación, repite hoy la pregunta que –dice- “décadas atrás se plantearan profesores, estudiantes y egresados: ¿Comunicadores para qué?” Y responde:

Nunca antes en la historia de la humanidad, había sido tan relevante el ejercicio del profesional de la comunicación comprometido con su tiempo, capaz de mediar sentido, promover el encuentro y convocar a la acción colectiva, de hacer vida la inspiración jesuita “con y para los demás”.

Nunca antes –digo lo mismo que Magdalena, pero de otra manera- se había necesitado tanto de una “universidad para la justicia...”.

Gracias por su paciente escucha.